

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Un análisis sobre la relación entre los conceptos freudianos de principio de placer y principio de constancia.

Bruno, Mariano, Pacchioni, Mariana y Prina,
Carlos Ignacio.

Cita:

Bruno, Mariano, Pacchioni, Mariana y Prina, Carlos Ignacio (2012). *Un análisis sobre la relación entre los conceptos freudianos de principio de placer y principio de constancia. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/732>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/u9h>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN ANÁLISIS SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LOS CONCEPTOS FREUDIANOS DE PRINCIPIO DE PLACER Y PRINCIPIO DE CONSTANCIA

Bruno, Mariano; Pacchioni, Mariana; Prina, Carlos Ignacio

IRICE-CONICET. Argentina

Resumen

En el presente trabajo teórico analizamos la relación entre los conceptos freudianos de principio de placer y principio de constancia a lo largo de su obra. Esto se torna necesario en la medida en que esta relación es bastante confusa en la obra freudiana, tal como ha sido profusamente señalado.

Para intentar clarificar la mencionada relación, realizamos una lectura hermenéutica de ciertos textos clave de la obra freudiana, con el fin de construir una red conceptual de la relación entre los conceptos abordados.

A modo de reflexión final, señalamos que un principio de distinción precario consistiría en no aludir al principio de placer en tanto principio, sino como una tendencia al placer. Por último, señalamos que para proseguir un análisis discriminativo entre ambos conceptos sería necesario un estudio histórico-genealógico sobre los referentes que inspiraron estos conceptos en Freud.

Palabras Clave

Placer, Constancia, Freud, Psicoanálisis

Abstract

ANALIZING THE RELATIONSHIP BETWEEN FREUDIAN CONCEPTS OF PLEASURE PRINCIPLE AND PRINCIPLE OF CONSTANCIA

In this study we analyze the relationship between the concepts of pleasure principle and principle of constance throughout Freud's work. As it has been widely mentioned, this study is significant, as the association results confusing in Freudian work.

In order to try to clarify this affiliation, and to build a conceptual network of the connection between the discussed concepts, we have carried out a hermeneutic reading of some Freudian work key texts. In conclusion, we observe that not to refer to the principle of pleasure as a principle, but as a tendency to pleasure, would be a precarious principle of distinction. In addition, we remark that a historical and genealogical study of the references that inspired these concepts in Freud would be required in order to achieve a distincted analysis between both notions.

Key Words

Pleasure, Constance, Freud, Psychoanalysis

1. Introducción

En este trabajo se aborda la compleja relación que existe entre los conceptos de principio de placer y de constancia a lo largo de la obra freudiana. Por una parte, el principio de constancia es planteado por Freud como una tendencia del aparato psíquico a mantener la cantidad de excitación constante, o lo más baja posible en él. Por otra parte, el principio de placer es concebido por él como el que rige el funcionamiento psíquico, cuyo fin es el de evitar el displacer, definido como un aumento de excitación. Sin embargo, no queda claro en la obra freudiana que es lo que diferencia a éstos dos principios, que parecen tender al mismo objetivo, pero que sin embargo son diferentes (Freud, 1920).

En la medida que los conceptos abordados poseen una compleja y oscura relación, aquí intentaremos, al menos, establecer con la máxima precisión posible la naturaleza de esa relación, identificando sus puntos conflictivos, sus posibles distinciones, así como sugeriremos posibles direcciones futuras de investigación que permitan continuar arrojando luz sobre ésta.

2. Analizando las relaciones entre los dos principios en los comienzos de la obra freudiana

Una de las primeras cosas que se pueden señalar, en relación con estos principios es que se constata en ellos la impronta de referentes freudianos como Herbart y Fechner. La postura de Herbart es una referencia ineludible de los desarrollos psicológicos en la Alemania del siglo XIX (Bercherie, 1988). Sus postulados influirán los desarrollos de la fisiología, la psiquiatría y la psicología alemana de la segunda mitad del siglo XIX, impactando también en Freud (Assoun, 1982; Jones 1985). Por otra parte, según Bercherie (1988), es Fechner quien da el próximo paso en la psicología alemana de esa época, y será, por lo tanto, una referencia insoslayable en la formación de Freud, hecho que él mismo reconoce, citándolo explícitamente en su obra (Freud, 1920).

El principio de placer es un supuesto freudiano que aparece tempranamente en su obra, y si bien en sus primeros artículos no está conceptualizado bajo esa denominación, se aprecia que Freud habla de él como una tendencia primaria del aparato psíquico. Por ejemplo, en el "Proyecto de psicología" escribe: "Siendo consabida para nosotros una tendencia de la vida psíquica, la de evitar displacer, estamos tentados a identificarla con la tendencia primaria a la inercia. Entonces, displacer se coordinaría con una elevación del nivel de la cantidad (...). Placer sería la sensación de descarga" (Freud, 1895, p.356). Como se aprecia desde este texto inicial, el principio

de placer es en Freud un principio económico, esto es, está ligado a un enfoque cuantitativo. En este sentido el displacer está ligado al aumento de excitación y el placer a su disminución. Esta idea se encuentra también formulada en Breuer (Breuer y Freud, 1893-95), quien señaló que son las necesidades fisiológicas del organismo las que provocan aumento de excitación y postuló a la pulsión sexual como la más poderosa de ellas: “La pulsión sexual es por cierto la fuente más poderosa de aumentos de excitación persistentes (Y, como tal, de neurosis)” (p.211). Allí, también plantea Breuer la idea de la constancia, en términos neurológicos, como “la tendencia a mantener constante la excitación intracerebral”.

Los dos términos que Freud utiliza: “principio” e “inercia”, remiten al impacto de los principios de la física newtoniana en la teoría psicoanalítica, que también llega a Freud por la vía de Fechner. Esto se aprecia explícitamente en el “Proyecto...”, donde se plantea a la investidura psíquica como un suceso material: “El proyecto contiene dos ideas rectoras: 1) concebir lo que diferencia la actividad del reposo como una Q (cantidad) sometida a la ley general del movimiento, y 2) suponer como partículas materiales las neuronas” (Freud, 1895, p.339). Esto es, en este momento el sistema freudiano se compone de los conceptos de neurona y cantidad. Se concebía a la investidura fundamentalmente como un fenómeno neurológico. Sin embargo, podemos encontrar una analogía entre éstos conceptos y los posteriores de representaciones agrupadas en cadenas o sistemas y energía psíquica. También en este texto freudiano hallamos un antecedente del principio de constancia cuando Freud (1895) enuncia: “Es el principio de la inercia neuronal, enuncia que las neuronas procuran aliviarse de la cantidad” (p. 340). Cabe aclarar que el término inercia no será utilizado en sus escritos metapsicológicos.

Este supuesto de una cantidad se mantiene a lo largo de la obra freudiana. En “Las neuropsicosis de defensa” lo formula al modo de hipótesis: “en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad (...); algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga” (Freud, 1894, p. 61). Para Strachey (1893-95) esta noción de cantidad era el sustrato de la doctrina de la abreacción, la base del principio de constancia. El plantea que “las vivencias traumáticas deben su fuerza patógena a que producen cantidades de excitación demasiado grandes para ser tramitadas de la manera normal. De este modo, la posición teórica esencial que sustenta los Estudios es que la necesidad clínica de abreaccionar el afecto y los resultados patógenos de su estrangulamiento se explican por la tendencia, más general aún (expresada por el principio de constancia), a mantener constante la cantidad de excitación” (p. 14). Laplanche y Pontalis (1981), siguiendo la lectura freudiana de Strachey (1893-95), consideran que el principio de constancia está en la base de la teoría económica freudiana y que el aparato psíquico trabaja en todas sus manifestaciones basado en la tendencia a mantener o restablecer la constancia. Explican que para esto, el aparato evita excitaciones provenientes del exterior y descarga las tensiones internas. En este sentido, señalan que éste principio guarda una estrecha relación con el principio de placer, dado que el displacer es la percepción subjetiva de un aumento de tensión y el placer de su disminución. Esto introduce en la problemática de la compleja relación entre el principio de placer y el principio de constancia, que no es de simple equivalencia. Cabe aclarar que en Freud la conciencia es la instancia encargada de la percepción de las cualidades psíquicas. Tal es así que Freud (1917) afirma acerca del hombre: “Su percepción interna, la conciencia, anuncia al yo

de toda clase de procesos significativos que se desarrollan dentro de la fábrica anímica” (p.133). Por lo tanto, el principio de placer tendería a la evitación de displacer para la conciencia.

3. Analizando la relación entre los dos principios en el periodo maduro de la obra freudiana

En un período más avanzado de su obra Freud (1915) señala al principio de constancia como una premisa biológica: “El sistema nervioso es un aparato al que le está deparada la función de librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible; dicho de otro modo: es un aparato que, de ser posible, querría conservarse exento de todo estímulo” (p. 115). Y propone una regulación automática del aparato psíquico por parte de principio de placer afirmando: “hallamos que la actividad del aparato psíquico, aun del más desarrollado, está sometida al principio de placer, es decir, es regulada de manera automática por sensaciones de la serie placer-displacer” (p. 116). De esta forma, Freud describe el principio de constancia como una función propia del sistema nervioso, es decir, ligado a lo intrínseco del funcionamiento del aparato. Pero a su vez explica el principio de placer como un automatismo producido por las sensaciones placenteras o displacenteras, con lo cual introduce el problema de la cualidad de éstas. Y en esto ya aparece un esbozo de lo que posteriormente será en su teoría la pregunta acerca de un placer sentido como displacer. Con lo cual ya dejaría de ser equivalente el aumento de excitación con el displacer.

Posteriormente, en las “Conferencias de introducción al psicoanálisis” reafirma esta concepción al aseverar que “toda nuestra actividad anímica está dirigida a conseguir placer y a evitar el displacer, y que se regula automáticamente por el principio de placer” (Freud, 1917, p. 324).

Freud continuará desarrollando estas cuestiones en “Más allá del principio de placer” (1920), donde señala que el propio principio de placer está íntimamente ligado al principio de constancia, pero expresa que “Los hechos que nos movieron a creer que el principio de placer rige la vida anímica encuentran su expresión también en la hipótesis de que el aparato anímico se afana por mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él. Esto equivale a decir lo mismo, sólo que de otra manera, pues si el trabajo del aparato anímico se empeña en mantener baja la cantidad de excitación, todo cuanto sea apto para incrementarla se sentirá como disfuncional, vale decir, displacentero” (p. 8-9). Esto es, sigue pensando el displacer como un aumento de excitación y el placer como una descarga de ésta. A su vez plantea una diferencia y una correlación entre principio de placer y de constancia que se lee a continuación:

“El principio de placer se deriva del principio de constancia; en realidad, el principio de constancia se discernió a partir de los hechos que nos impusieron la hipótesis del principio de placer. Por otra parte, en un análisis más profundizado descubriremos que este afán, por nosotros supuesto, del aparato anímico se subordina como caso especial bajo el principio de Fechner de la tendencia a la estabilidad, a la que él refirió las sensaciones de placer y displacer” (Freud, 1920, p.9).

Sin embargo, en este mismo artículo aparece diferenciado el principio de placer como tendencia respondiente a una función, que sería la de constancia. Dice Freud (1920):

“Separemos función y tendencia de manera más tajante que hasta ahora. El principio de placer es entonces una tendencia que está al servicio de una función: la de hacer que el aparato anímico quede exento de excitación, o la de mantener en él constante, o en el nivel mínimo posible, el monto de la excitación.” (p. 60).

Queda así planteado el principio de placer como una inclinación, una corriente que, dependiendo del principio de constancia, está dirigida a disminuir la cantidad de excitación en el aparato anímico. Es entonces planteada la constancia como una función inherente al psiquismo y el principio de placer como la tendencia que aporta a su cumplimiento. El principio de placer es planteado en este artículo desde la lógica de conflicto, dado que éste apunta en la dirección de mantener lo más baja posible la excitación y para eso debe entrar en lucha con las fuerzas que operan en la dirección contraria: en primer lugar, el principio de realidad y el retorno de lo reprimido, pero “Su existencia no contradice al imperio del principio de placer. En su mayor parte, el displacer que sentimos es un displacer de percepción” (Freud, 1920, p. 11).

4. Reflexiones finales y futuras direcciones

A partir del rastreo realizado, se constata que si bien ambos principios revelan cierto grado de solapamiento, sí se podría establecer al menos un principio de distinción entre ambos conceptos. En este sentido y siguiendo al mismo Freud, se debería hablar de un “principio” en sentido estricto solo en el caso del principio de constancia. En cambio, el principio de placer debería ser redeterminado como una “tendencia” al placer. Sin embargo, esta distinción no parece resolver del todo el problema teórico, en la medida en que Freud nunca renunció a continuar haciendo referencia a un principio de placer, lo cual parecería indicar que ni siquiera la distinción por él esbozada en “Más allá...” (1920) le satisfacía plenamente.

Por otra parte, en la medida en que, al formular los principios aquí abordados, Freud mismo reconocía su deuda teórica con Fechner y Herbart, una fructífera futura dirección consistiría en realizar un análisis histórico-genealógico de éstos principios en los referentes mencionados, a fin de entender de qué manera los formularon, con el fin de identificar la particular forma de apropiación que Freud realizó de estos.

Bibliografía

- Assoun, P. L. (1982). *Introducción a la Epistemología Freudiana*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.
- Bercherie, P. (1988). *Genesis de los Conceptos Freudianos*. Buenos Aires: Paidós.
- Breuer, J. y Freud, S. (1893-95/1998). *Estudios Sobre la Histeria*. Parte teórica. (Breuer). La excitación tónica intracerebral. Los afectos. En *Obras Completas*, Vol. 2. Págs. 204-214. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1895/1998). *Proyecto de Psicología*. En *Obras Completas*, Vol. 1. Págs. 323-446. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1998). *Pulsiones y Destinos de Pulsión*. En *Obras Completas*, Vol. 14. Págs. 105-134. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917/1998). *Una dificultad del psicoanálisis*. En *Obras Completas*, Vol. 17. Págs. 126-135. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/1998). *Más allá del Principio del placer*. En *Obras Completas*, Vol. 18. Págs. 1-62. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/1998). *El Yo y el Ello*. En *Obras Completas*, Vol. 19. Págs. 1-66. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jones, E. (1985). *Freud*. Barcelona: Salvat.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1981). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.